

CENTAURO

SANATORIO ROMERO

Parque de Canalejas

ALBACETE

CAFÉS TOSTADOS

Vda. de Baldomero Lerma y C.

Marca Legorburo

SALAZONES - COLONIALES

ALBACETE

ACEITES

Fotografía Escobar

Avenida de Ramón y Cajal

ESPECIALIDAD EN LAS AMPLIACIONES

Al contado y a plazos

TELÉFONO 112

Plaza del Altozano, 2, bajo ALBACETE

ALBACETE

GIMENEZ Y DALMAU, S. A.

ALBACETE

PASEO DEL ISTMO, 1 y 3

Grandes almacenes de Coloniales, Salazones y Aceite
Gasolina y Petróleo "Shell,"

Apartado 14

Telegramas: DALMAU



EL AUTOMÓVIL UNIVERSAL

Agencia en Albacete: Manuel Fernández Nieto

Calzado de lujo
y económico

Mayor, 48

Albacete



CENTAURO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO I	REDACCIÓN Y ADMÓN. Rosario II	Albacete 27 de Junio de 1924	Director propietario: CUENCA MUÑOZ	NÚM. 7
-------	-------------------------------------	------------------------------	---------------------------------------	--------

¡Pobres sordos!

Lo mismo que el gramófono, solo que con más rapidez debido a su variedad y menor número de desembolsos, la radiotelefonía se extiende y propaga a todas partes; hoy son ya millares los radioescuchas que hay en España, no obstante son pocos en cada población, lo que da origen a que los demás los admiren y hasta se oiga al pasar «ese tiene una antena», lo que no quiere decir que sea un grillo más o menos serio, es sencillamente un privilegiado que posee una estación receptora.

Tanto incremento ha tomado, que no hay periódico, ni revista que no dedique una columna o un artículo concienzudo sobre cualquiera de sus múltiples aspectos, por modesto que sea.

El afortunado mortal que puede asomar una antena por un balcón del cuarto piso de su casa, se ve solicitado y agasajado como uno de los desaparecidos fenómenos taurinos; las mujeres le sonríen, los hombres le dan palmaditas en la espalda y triplicaron el número de sus amistades en espera de ser invitados a oír un discurso de M. Castón Doumergue o un concierto de jazz-band en Leningrado.

Todo hombre que se estime un poco no puede prescindir de una estación radiotelefónica y pasarse ocho o diez horas con el auricular pegado al oído, para llegar al club y entrar tarareando un vals vienés o una marcha turca, interrumpiendo el tarareo para decirle a los amigos: «Vengo de oír un discurso de Kakitón III y ha estado muy bien», sin que para ello necesite saber japonés. Claro

que no faltará quien le pregunte si habla el nipón, pero con decirle que se refiere a la voz como no carrasqueó ni tosizó y se le oía muy claro, queda (pero que muy bien!

Dada la importancia adquirida y la expectación causada, al muchacho que quiera seguir siendo bien, no le basta ya la americana de punto, la pulsera y el coche potente y pequeño, si aspira a hacer un buen enlace necesita una antena por lo menos y con aire negligente decirle a la adorada: «Ayer oí una preciosa conferencia al sabio Camellini de Milón, sobre el salto del canguro», después de esto puede estar seguro, le espera un brillante matrimonio.

Los que se lamentan son los empresarios de teatros y su temor es infundado; los teatros seguirán dando las mismas funciones, si no dan más, y aumentarán sus ingresos con lo que les abonen las estaciones radiotransmisoras, a parte de la propaganda que supone para ellos el anuncio de la audición.

Los verdaderamente dignos de compasión son los pobres sordos, ellos se encuentran un poco al margen del nuevo descubrimiento, no pueden gozar de sus beneficios, no podrán deleitarse con las buenas orquestas, los grandes cantantes; pero quien sabe si a pesar de todo son los más afortunados, pues del mismo modo que un buen olfato es casi una desgracia, ya que para un olor bueno llegan cien malos a la nariz, así ellos se encuentran libres de las mil y un latas de discursos, conferencias y ejecuciones musicales que oírían.

E. GONZÁLEZ